



Ecuador juega a la gallina ciega

Milagros Aguirre A.

Quito, octubre de 2024

Los informes de coyuntura cuentan con el auspicio de Brot für die Welt (Pan para el Mundo), Berlín, Alemania

La gallina ciega es un juego tradicional popular que consiste en poner una venda en los ojos de uno de los participantes, hacerle girar diez veces en su propio eje y soltarlo para que atrape a los demás participantes así, a ciegas y mareado. Ese es el retrato del Ecuador de hoy, no solamente por la grave crisis energética que ha dejado, literalmente, a oscuras al país, pero también porque ya se avecinan las elecciones y no hay claridad alguna en las propuestas de las 16 candidaturas inscritas hasta el momento. A continuación, algunos de los temas cruciales de hoy en los que el país va caminando a tientas mientras quienes gobiernan van dando palos de ciego.

A la luz de las velas

Ecuador vive una crisis energética sin precedentes. El 90 % de la electricidad que genera Ecuador proviene de fuentes hidráulicas; sin embargo, en la actualidad, las hidroeléctricas solo están abasteciendo el 65 % de la demanda. No llueve. Y si no llueve, no hay generación eléctrica, es decir, no hay luz. Cuando alguien, al inicio de las medidas de suspensión del servicio eléctrico, preguntó al ministro de Energía sobre hasta cuándo los apagones, respondió: *solo Dios sabe...*

Los cortes de energía improvisados y cada vez más largos (de hasta 10 horas), los anuncios contradictorios, los llamados a apagar el sector industrial o a abastecerse con generadores a combustible y altamente contaminantes, tienen en vilo al país. Ya no se puede calcular ni las pérdidas que significan las medidas que se toman ni las consecuencias que, a corto plazo, tendrá esta crisis en el empleo, en la producción, en las exportaciones, en la salud, en la educación, es decir, en el funcionamiento del país. Las respuestas gubernamentales a la crisis son parches, los ministros parecen dar palos de ciego aumentando aún más la incertidumbre ciudadana.

A consecuencia de los cortes de luz, la ciudadanía ha tenido que soportar, además, la suspensión de servicio de agua potable (sin electricidad no funcionan las bombas). Y, por si no fuera suficiente, quienes han comprado para sus empresas o instituciones, plantas o generadores, se enfrentan a la escasez de diésel, que es cómo funcionan.

La falta de previsión, la incapacidad institucional, la falta de mantenimiento de las plantas existentes, la ausencia de planes de contingencia frente a los estiajes y frente a la falta de lluvias o, más a largo plazo, de energías alternativas como la energía eólica o solar, ensombrecen más el panorama. Desde hace veinte años

se habla, en sendos discursos, del cambio de matriz energética pero la matriz, no cambia.

En 11 meses de gobierno, cuatro ministros han pasado por la cartera de Energía. Uno de los ministros inició contrataciones de emergencia para cubrir el déficit de electricidad. Finalmente, incluida la contratación de una barcaza, de propiedad de una empresa turca. La rápida contratación de la barcaza, que inició viaje a Ecuador antes de la adjudicación, motivó una denuncia en Fiscalía contra el ministro por posible tráfico de influencias.¹

La sequía prolongada, además de los incendios (entre enero y septiembre de 2024, se han registrado 3178 incendios forestales, que han quemado 36.399 hectáreas de vegetación, según el último reporte de la Secretaría de Riesgos) no son problemas locales sino consecuencias del cambio climático y a problemas globales. Si bien se anuncian soluciones emergentes para resolver la coyuntura, como líneas de crédito para generadores y paneles solares, según ha dicho la flamante ministra², o como el costo de planilla cero anunciado por el ministro anterior, no se ven a mediano plazo soluciones globales, sostenibles y sustentables. Ecuador parece especializarse en la improvisación, en encomendarse a Dios, la Virgen y todos los santos, a culpar a los gobiernos anteriores por lo que hicieron o por lo que dejaron de hacer en lugar de asumir y enfrentar las crisis con algo de organización y coherencia.

La crisis energética puede llevar al colapso a un país que, de problemas, parece tener ya suficientes.

No hay peor ciego que quien no quiere ver

No hay tema con posturas más demagógicas que las que tienen que ver con el tema de la inseguridad en el país. La 'seguridad' se ha convertido en bandera tanto del presidente-candidato como de los aspirantes a sentarse en el sillón de Carondelet, pero ahí también parece que van a ciegas.

El gobierno intenta apagar focos de violencia con continuos estados de excepción, pero el problema es ya estructural y no es de fácil resolución. No se

¹ <https://www.primicias.ec/economia/ministros-energia-gobierno-crisis-cortes-luz-80877/>

² <https://www.eluniverso.com/noticias/ecuador/banecuador-emitira-lineas-de-creditos-inmediatas-para-financiar-generadores-electricos-y-paneles-solares-informo-la-ministra-ines-manzano-nota/>

soluciona con declaratorias de guerra y conflicto interno ni con la presencia militar en las calles ni con operativos en los barrios ni llamando terrorismo a la delincuencia. El tema es más profundo: las organizaciones delictivas han desplazado al Estado de sus competencias y funciones en varios puntos de la geografía ecuatoriana, asumen nuevos roles, aquellos abandonados por el Estado: desde proporcionar seguridad o dar empleo hasta dar préstamos y asistencia social en barrios marginales y populosos (lo que recuerda al Medellín de Escobar).

Expertos en temas de seguridad en el Ecuador han reiterado las complejidades de la gobernanza criminal y la penetración en las instituciones del Estado³, así como de la magnitud de sus negocios transnacionales, los grandes mercados y cómo el país se ha convertido en un gran centro logístico para las operaciones narcodelictivas. El abandono del Estado ha sido puerta abierta para que las organizaciones criminales obtengan control territorial, económico y social en algunos sectores del país.

La cacería a delincuentes, los continuos operativos, los esporádicos decomisos de toneladas de droga, los allanamientos y las detenciones a aparentes cabecillas o las cifras de “delincuentes abatidos”, no son suficientes. La receta de combatir a la violencia criminal con más violencia no funciona ni ha funcionado en los países que la han aplicado. Son, apenas, paños de agua fría para bajar la fiebre. Por ahora ver los noticieros se vuelve ya peligroso para la salud mental: masacres en Durán, muertos “por sicariato” (nunca se sabrá qué significa eso pues nunca se sabe nada de quienes ordenan los crímenes) como canguil, decapitados en las instalaciones de un centro educativo, balaceras en peluquerías y otros tantos cuentos de terror, dignos de las celebraciones de Halloween.

Las estrategias y ayudas internacionales y de cooperación que, por ahora, están dirigidas al combate del narcotráfico, debieran también dirigirse a mejorar las políticas sociales sin las cuales no puede cambiar la situación. No se solucionan con instalar nuevamente bases extranjeras en el país, a pesar de que la Corte Constitucional emitió (este 15 de octubre de 2024) un dictamen en el que avalan la propuesta del Presidente de reformar la Constitución para eliminar la prohibición de que en Ecuador funcionen bases militares extranjeras. Noboa propuso que este cambio se haga a través de una reforma parcial a la Constitución y la Corte le dio el sí.

No se ven por ninguna parte propuestas de paz, cambios que signifiquen oportunidades o iniciativas para niños y jóvenes que hoy son cooptados por los

³ <https://www.lahora.com.ec/pais/quito-los-santuarios-criminales-se-toman-10-sectores-de-la-capital/>

tentáculos de la delincuencia. Tampoco se dice nada de la urgencia de topar el tema de la legalización del consumo de droga en Estados Unidos y Europa y en foros globales pues, seguramente, porque el negocio es rentable.

A la oscuridad de los apagones se suma la creciente sensación de inseguridad. Entre enero y agosto de 2024, sin embargo, hubo 4.239 muertes violentas a escala nacional. El resultado de esa suma es el miedo y el miedo paraliza, inmoviliza. A veces pareciera que Ecuador camina, literalmente, a ciegas y sin brújula, directo hacia el precipicio.

Sin claridad en la política

Las elecciones anticipadas de 2023 sacudieron del todo el tablero político ecuatoriano creando una nueva situación de inestabilidad, con un presidente electo para gobernar durante un año y medio, capitaneando un barco a la deriva, sin norte y sin guía, con problemas profundos y estructurales. Ese tiempo ha sido propicio para que Daniel Noboa, quien probablemente nunca imaginó llegar al sillón presidencial o al menos no tan pronto, construya una plataforma política que lo vuelva, inmediatamente, candidato para el período 2025. Por lo pronto, es una de las 16 opciones calificadas hasta ahora por el Consejo Nacional Electoral.

La campaña, si bien todavía no arranca oficialmente, ya es evidente. En las redes sociales las ofertas electorales empiezan a saltar como canguil. El oficialismo, con el eslogan del Nuevo Ecuador, se hace presente en el rostro de Daniel Noboa, en el de su mujer, Lavinia Valvonesi y en el de su madre, Anabela Azin. Ellos no desperdician las redes, aparecen en Instagram, en Tik Tok con sonrisas, con regalos de sillas de ruedas a personas con discapacidad en barrios marginales de Guayaquil, abrazando a adultos mayores, a niños y niñas, andando en bicicleta o haciendo ejercicio, convencidos de que están transformando el “viejo país” en un “nuevo Ecuador”. También los muñecos de cartón que ya fueron protagonistas en 2023, tienen fuerte presencia popular. El candidato-presidente tiene aún un problema que resolver para ser candidato y este tiene que ver con el encargo presidencial. Hasta ahora ha hecho lo imposible para evitar encargar el poder a la vicepresidenta, Verónica Abad, a quien envió en misión a Israel apenas inició el gobierno, destapando un evidente conflicto. Abad ha denunciado a Noboa y a demás miembros de gobierno, por violencia política y violencia de género. El tratamiento del Presidente hacia su Vicepresidenta ha sido un hecho inaudito como inaudito también ha sido que, aprovechando el poder y el sillón presidencial, el Presidente condecere ¡a su papá!, Álvaro Noboa (siete veces candidato), sin ningún rubor.

Pese a las contravenciones al Código de la Democracia, que, por cierto, ha sido pisoteado por movimientos creados para la coyuntura (llamados partidos *taxi* pues funcionan para llevar y traer a distintos personajes a puestos de poder), a la ausencia real de elecciones primarias, lo que parecería claro hasta ahora es que se repetirán las preferencias electorales de 2023, según varios sondeos y que Noboa y María José Pinto, de ADN, se enfrentarán con Luisa González y Diego Borja, que postulan por una alianza electoral entre el Movimiento Revolución Ciudadana, que lidera el expresidente Rafael Correa (2007-2017) y el Movimiento Renovación Total (RETO).

Pero en la política ecuatoriana nada está dicho. La candidata Luisa González parece tener un techo en la intención de voto, el mismo techo que ha impedido al correísmo volver al poder en las últimas elecciones, pero que puede cambiar en la medida en que los problemas del país siguen irresueltos y, en los últimos años y en los tres últimos gobiernos, más complicados y profundos. Por su parte, el candidato-presidente tiene difícil el camino hacia la reelección por más que se empeñe en mostrar en redes un rostro optimista: apagones, inseguridad, crisis económica e institucional y varios frentes de conflicto que mantiene abiertos.

Entre otros presidenciables calificados figuran el expresidente de la Corte Nacional de Justicia, Iván Saquicela, por el movimiento Democracia Sí; el exministro de Gobierno, Henry Cucalón, por el movimiento Construye; y Leonidas Iza, dirigente del movimiento indígena y presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, candidatizado por Pachakutik. Nada está cantado. Siempre puede haber sorpresas.

Poco más de 13,7 millones de electores dentro y fuera de Ecuador estarán convocados a las urnas en febrero de 2025 para elegir presidente y vicepresidente, 151 assembleístas (congresistas) y cinco representantes al Parlamento Andino para un período de cuatro años.

Con tantos candidatos a presidente, sin contar con los cientos de candidatos que se disputarán las curules en la Asamblea, los electores irán vendados los ojos a votar, seguramente y como siempre, por el que grite más fuerte, aquel que regale más camisetas o quien brinde más golosinas a los niños y niñas pobres, en Navidad.

Temas que están en tinieblas

Mientras la clase política, las élites y la opinión pública mantienen el guión de buenos contra malos, (correístas y no-correístas) y el pueblo espera el

aparecimiento de algún mesías que saque al Ecuador de todos sus problemas con una varita mágica, seguiremos en las tinieblas frente a temas cruciales de los que nada se sabe ni nada se dice, como el futuro de la seguridad social o de las deudas acumuladas de los gobiernos con la salud pública (se habla ya de 1000 muertos en dos meses por falta de diálisis, consecuencia directa de esa deuda).

La falta de transparencia y claridad han llevado al Ecuador a acumular casos de corrupción y a esconder y cubrirlos con el velo de la impunidad. La opacidad reina no solo en las obligaciones del Ejecutivo sino también en las de la Asamblea que no ha podido cumplir con la tarea de legislar para el bien del país ni tampoco con la tarea fiscalizadora. Se ha concentrado en una agenda político-electoral y en los juicios políticos —o vendettas políticas—, primero contra la fiscal Diana Salazar (archivado) y luego a la ministra de Gobierno, Mónica Palencia⁴.

Para terminar con este juego de la gallina ciega, Ecuador sigue sin tener claridad con lo que pase con el cierre de los pozos petroleros ITT, bloque 43: pese a los resultados de la consulta popular que exigen al gobierno cerrarlos e incluso pese a tres pozos que simbólicamente se han cerrado; lo más probable es que el gobierno (actual o próximo) acudan a alguna maniobra con el argumento de la urgencia de recursos económicos para salir de la crisis en la que el Ecuador está sumido.

Qué decir de la oscuridad minera... El portal de noticias Plan V reportó, en una amplia investigación, que una red de empresas fantasmas en Ecuador exportó 500 millones de dólares en oro en tres años y cómo no han hecho su trabajo de control ni la UAFE (Unidad de Análisis Financiero) ni la Aduana ni el ministerio de Minas ni la Agencia de Regulación y Control de Energía y Recursos No Renovables (ARCOM) ni el Servicio de Rentas Internas⁵. Hasta tanto, la minería sigue extendiéndose por los ríos amazónicos dejando no solo una tremenda crisis ambiental sino también, social⁶.

⁴ <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/juicio-politico-ministra-del-interior-monica-palencia-pleno-asamblea-nacional-informe-de-posturas-comision-de-fiscalizacion-revolucion-ciudadana-leonardo-berrezueta-paola-cabezas-rafael-correa-pleno-del-legislativo-jorge-glas-mexico-nota/>

⁵ https://planv.com.ec/investigacion/una-red-empresas-fantasmas-ecuador-exporto-500-millones-dolaresoro/?_gl=1%2Aug52rv%2A_ga%2ANTc1NDAXNjMuMTcyODg1MjQzOA..%2A_ga_N7Q1NWNLLM%2AMTcyODg1MjQzNy4xLjEuMTcyODg1MzEzNS4yMi4wLjA.

⁶ <https://www.labarraespaciadora.com/medio-ambiente/el-oro-no-tiene-semilla/>

El humor, antídoto frente a la oscuridad

Eso sí, por más crisis que enfrente Ecuador, el sentido del humor no se pierde. Cualquier tema, por crítico que sea, tiene como respuesta un chiste, un meme, un guiño de ojo. Los apagones han llenado de memes las redes. A la final, el humor es una poderosa arma de resistencia:

El 9 de octubre de 2024 se celebraban en Guayaquil 204 años de independencia:

